

LA RUTA DE LA MEMORIA

Días de campos de tierra

Marisiña, como cariñosamente le llamaba su padre, Antonio Corredor, fue la encargada ese caluroso día de junio de 1946 de realizar el saque de honor en el partido que enfrentó al CD Valderriivas de Vicálvaro contra el Getafe. No hacía mucho tiempo que el padre de esta pequeña, que por aquel entonces tenía 6 años, había decidido junto a otros cuatro hombres más rehacer el equipo azulón.

Antonio Corredor, Enrique Condés —el practicante—, Aurelio Miranda —secretario del Ayuntamiento durante aquellos años—, Manuel Serrano y Miguel Cubero, fundaron el Club Getafe Deportivo en diciembre de 1945. “Mi padre era un hombre culto al que le gustaba hacer cosas por el pueblo. Muchos aficionados sabemos que el equipo desapareció con la guerra... Por eso él, junto a estos hombres, decidió recuperar el equipo finalizadas las batallas”, explica Cristina Corredor, otra de sus hijas.

El encuentro que dio comienzo con la patada al balón de Marisiña se saldó con un 3 a 1 favorable a los azulones que jugaban en casa. Hace sesenta años, la explanada sobre la que hoy se alzan los pisos de los sindicatos, sitios en la avenida Juan de la Cierva, era un campo de fútbol de tierra. “Menudo solazo pegaba allí”, recuerda Cristina Corredor. “Mi padre era el encargado de pedir al Ejército de Artillería las porterías que se insta-



laban horas antes de que los azulones disputasen el encuentro” y que poco después se desmontaban y trasladaban a las instalaciones deportivas de los militares. “Recuerdo que también mi padre nos contaba que él mismo, antes de cada partido, se encargaba de llamar al consistorio para solicitar-

les que mandaran a un operario con la cuba a regar el terreno de juego para evitar que se levantara polvo”. El ritual de señalización del campo en el que los operarios marcaban con cuerdas las líneas que posteriormente recubrían de cal era uno de los preferidos por los aficionados de la época.

Una vez que estaba todo listo los fundadores se sentaban en unas sillas de madera a contemplar el encuentro junto al aficionado que de pie disfrutaba de los goles de su equipo y los celebraba con entusiasmo. Esta misma escena, se repitió años más tarde cuando el equipo se trasladó a las actuales instalaciones del Polideportivo San Isidro. “Aquello estaba en mitad del campo”. Los más pequeños se divertían jugando en los numerosos montículos de arena que rodeaban el recinto, mientras los mayores disfrutaban del deporte rey.

“Todavía se conservan decenas de carnés manuscritos por mi padre”, afirma Cristina Corredor. Los primeros de estos títulos de socio se hicieron en la reunión que los cinco fundadores celebraron en el Cine Palacios. La idea de dar este paso de acercar el club al pueblo se fraguó en el Bar Hispano, la sede social del conjunto azulón durante aquellos comienzos, ya que allí “mi padre y sus amigos echaban sus partiditas de dominó”. Este bar regentado por Federico y Carmen fue testigo mudo de los comienzos de un club modesto que cincuenta años después ha tocado el cielo militando, durante dos años consecutivos, en la Primera División de la Liga de la estrellas.

Ruth Holgado

Foto cedida por Cristina Corredor